ENTREGA DE LA MEDALLA DE HONOR 1992 A LA FUNDACIÓN AGA KHAN

La Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, ha concedido al Fondo Aga Khan de Cultura la Medalla de Honor 1992 por su contribución a la restauración de la Casa Árabe de Zafra. El acto tuvo lugar en el Palacio de la Madraza y estuvo precedido por unas palabras de D. Antonio Almagro Gorbea, en su doble condición de miembro de número de la citada Academia y arquitecto que dirigió los trabajos de restauración de la Casa, y Mr. John de Monchaux, en nombre de la Fundación Aga Khan.

Dado que, tras los trabajos de acondicionamiento que ahora se premian, la Casa de Zafra fue cedida por el Excmo. Ayuntamiento de Granada para sede del *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino,* hemos creído oportuno recoger la noticia en nuestra *Revista* e incluir los textos leídos por los Sres. Almagro Gorbea y de Monchaux.

PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE HONOR DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE GRANADA AL FONDO AGA KHAN DE CULTURA

Excelentísimos e Ilustrísimos señores, Señoras y señores,

Hace casi dos años que con la presencia de Su Majestad el Rey y de su Alteza el Príncipe Aga Khan, se daban por concluidas las obras de restauración de la llamada casa nazarí de Zafra. Se culminaba con ello una fecunda colaboración entre el Fondo Aga Khan de Cultura y esta ciudad, iniciado en el año 1986, cuando el Premio Aga Khan de Arquitectura organizó aquí, en el marco incomparable de la Alhambra, un coloquio sobre la enseñanza de la arquitectura en el Mundo Islámico. De aquel encuentro partió la idea de la restauración de la casa de Zafra. Como expresaba su Alteza el Aga Khan en su alocución durante el acto celebrado con motivo de la terminación de las obras, el ofrecimiento para colaborar en la restauración fue una muestra de gratitud hacia la ciudad por la hospitalidad y acogida que había brindado a aquella iniciativa del coloquio, y un gesto, que él consideraba modesto, para establecer vínculos entre dos culturas, esas que a lo largo de la historia han constituido la esencia de esta ciudad de renombre universal. Esta Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada ha entendido que, lejos de poderse reputar de modesta tal actuación, reviste los merecimientos para ser considerada una labor importante y significativa en pro del arte en nuestra ciudad y por lo tanto merecedora de la distinción con que la Academia desea premiar tales acciones: La Medalla de Honor. Y ha sido una labor importante, porque independientemente de la cuantía de las inversiones realizadas, la eficacia lograda al promover y comprometer otras actuaciones ha dado como fruto la recuperación definitiva de un monumento de especial singularidad. Pero sin duda alguna lo más remarcable sea precisamente el significado de la acción realizada. Porque como su Alteza el Aga Khan indicaba, se trata de un gesto, de una actitud en pro de la cultura y de la recuperación de un patrimonio común a todos, pero sobre todo de una llamada al entendimiento de y entre las culturas, en este caso a través de la valoración de sus creaciones arquitectónicas y artísticas. No debemos olvidar que en la cultura islámica la arquitectura constituye el arte por excelencia, en el que se integran y subordinan pintura y escultura. La casa de Zafra es un ejemplo representativo de vivienda hispanomusulmana, con todos los elementos que la caracterizan: su patio, sus salas principales en los testeros del patio, su alberca y sus pórticos. Pero además, la casa encierra uno de los escasos conjuntos de decoración pictórica que se conservan fuera de la Alhambra en donde tampoco son abundantes, ya que la fragilidad de la técnica y de los materiales utilizados, ha ocasionado que su pérdida haya sido casi

general en la mayor parte de los edificios. En la casa de Zafra las sencillas pinturas murales y las policromías de los alfarjes nos proporcionan una idea viva y realista de lo que fueron los ambientes en que se desarrollaba la vida de las gentes de Granada en época islámica. Además, la casa posee bellas muestras de arte escultórico, en especial dos espléndidos capiteles de los llamados de asas, reutilizados de época anterior en una restauración de tiempos musulmanes tardíos. Junto a esto, merece destacarse el hecho de que la casa haya llegado hasta nuestros días merced a haber formado parte durante más de cuatro siglos del convento de Santa Catalina de Zafra, produciéndose así esa simbiosis cultural, de pervivencia de formas y de respeto hacia la creación del pasado, que en el momento actual perseguimos como expresión de ideas de tolerancia y entendimiento.

Con esta idea guarda también relación la función que hoy ya alberga el edificio restaurado, como sede del *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. El uso al que se pensaba destinar la Casa fue un factor importante también en la decisión del Fondo Aga Khan de Cultura, ya que el *Centro* se ha caracterizado por una clara vocación hacia el estudio del pasado histórico de esta ciudad y su territorio, en todos sus períodos y bajo todas las culturas que han fructificado en este solar.

Debemos resaltar que no es sólo la acción concreta de la restauración de la casa de Zafra la definidora de una actitud encomiable por parte del Fondo Aga Khan de Cultura. Acaba de tener lugar este año pasado la quinta edición del Premio Aga Khan de Arquitectura. Durante quince años la arquitectura de los países islámicos ha contado con una referencia y un aliciente tanto en lo que se refiere a creatividad como a conservación de una cultura y un patrimonio común a una extensa parte del mundo, y en definitiva un patrimonio de toda la humanidad. Y simultáneamente, el resto del mundo ha podido tener un mejor conocimiento de la arquitectura de calidad que se realiza en los países islámicos que en muchos casos no alcanzaría la difusión y notoriedad que merece. Conservación y restauración de monumentos, rehabilitación urbana, planeamiento urbano y ambiental, creatividad arquitectónica..., son algunos de los campos que el Premio Aga Khan pretende fomentar. En suma, la búsqueda de una calidad en el entorno arquitectónico, es decir, en el medio en que se desenvuelve la vida de millones de personas, junto con la búsqueda de la excelencia, de la idoneidad y de la belleza en la arquitectura, poniéndolos al alcance de la sociedad en el más extenso sentido del término. Todo ello sin olvidar la realidad de que una parte importante del mundo islámico está inmersa en el llamado tercer mundo, con sus ingentes problemas de pobreza y necesidad de desarrollo, que exigen un esfuerzo no sólo económico, sino de imaginación con que poder paliar las necesidades de vivienda y de un ambiente digno y adecuado para la vida. A estas necesidades es especialmente sensible el Premio Aga Khan, así como a las exigencias de un mundo en cambio que busca nuevas

formas y nuevas soluciones para sus problemas.

Junto a esto, el Fondo Aga Khan de Cultura desarrolla una amplia labor de difusión a través de publicaciones, de seminarios especializados y de otros eventos culturales buscando el fomento de la creatividad artística y el conocimiento de los valores que la cultura representa para el entendimiento de los pueblos y la terminación de las obras en la casa de Zafra coincidió con una reunión patrocinada por el Fondo, cuyo tema "Encrucijada de culturas el legado de la España musulmana" resulta especialmente elocuente a este respecto.

Toda esta importante labor ha tenido en su Alteza el Aga Khan, no sólo su origen e inspiración, sino su más firme continuador a través de la presidencia, tanto del Fondo de Cultura como del comité permanente del Premio de Arquitectura, realizando de este modo una auténtica labor de mecenazgo contemporáneo. Su presencia en reuniones y seminarios ha puesto de manifiesto su sensibilidad e interés hacia los temas debatidos, que pudimos comprobar en sus visitas a Granada con motivo de los actos organizados por la institución a la que hoy honramos. La Real Academia de Bellas Artes de Granada ha sentido la necesidad de explicitar el reconocimiento hacia esta labor, y en concreto, a la acción y sobre todo al gesto, que el Fondo Aga Khan ha realizado en nuestra ciudad. Yo, que he tenido la gran satisfacción de participar y colaborar en la empesa, me congratulo además de que el acuerdo lo tomara la Academia antes de mi incorporación a la misma, pues de este modo creo que queda más probado el sentimiento espontáneo y general que este acto quiere expresar. Y como colofón, deseo así mismo expresar nuestro reconocimiento para cuantos desde dentro o fuera de él, colaboran con el Fondo Aga Khan de Cultura en sus nobles empeños.

Antonio Almagro

Excelencias, señoras y señores,

Es para mí un gran honor el estar presente hoy en este importante acto en nombre del Fondo Aga Khan de Cultura y de Su Alteza el príncipe Aga Khan, quien me pide encarecidamente transmita su más cordial saludo a todos ustedes. En su representación, acepto con inmensa gratitud esta distinción.

Esta noche celebramos la culminación de un proyecto común: la recuperación de la Casa Árabe de Zafra, una gema no por pequeña menos preciosa, de esta joya que es la ciudad de Granada.

Nuestra pequeña pero sincera contribución a la restauración de la Casa de Zafra, ha tenido para nosotros un significado que va bastante más allá de los límites del proyecto. Para una institución como el Fondo Aga Khan de Cultura, cuya aspiración es la búsqueda de la perfección en el entorno urbano de las sociedades en las que la cultura islámica tiene o ha tenido una presencia significativa, resulta difícil encontrar un lugar más adecuado que España, y Granada en particular, en el que ver materializarse estos ideales y estas aspiraciones.

Este país de patrimonio espiritual y cultural tan importante, proyectado hacia nuevos horizontes por su inteligencia y espíritu emprendedor, figura actualmente sin duda en la vanguardia de la cultura europea. Sin embargo, en donde reside desde siempre la fuerza de España, es en su capacidad de sacar provecho de su posesión estratégica como encrucijada de diversas culturas, en forma de convivencia en tolerancia y comprensión.

La historia de la actuación del Fondo en Granada se remonta a 1986, cuando esta ciudad fue escogida como sede de un seminario Internacional sobre la formación en el campo de la arquitectura en los países islámicos. El seminario, organizado bajo los auspicios del Premio Aga Khan de Arquitectura, uno de los programas que integran el Fondo, tuvo lugar en el palacio de la Alhambra y su ceremonia de apertura estuvo presidida por Sus Majestades el rey Don Juan Carlos y la reina Doña Sofía. A su término, Su Alteza el príncipe Aga Khan manifestó su deseo de emprender un proyecto de rehabilitación en esta maravillosa ciudad, que sirviera de modelo para el futuro. Entre las diferentes opciones que fueron presentadas y examinadas con el Ayuntamiento, fue seleccionada la Casa de Zafra.

Fieles a los ideales del Fondo, uno de los criterios más importantes que seguimos a la hora de abordar una experiencia de este género, es que el objeto a rehabilitar no debe convertirse en un edificio cerrado y ajeno al medio que le rodea, sino que, bien al contrario, debe participar de la vida social, cultural, histórica y económica de su entorno. Pretendemos ofrecer una aportación que contribuya a la calidad de vida de la ciudad e intentamos asegurarnos de que el proyecto en el que participamos llega a ser autosuficiente con el tiempo.

Pero más importante todavía, es que tanto las autoridades locales como la opinión pública, deben estar altamente sensibilizados para poder participar de manera activa en el proceso.

Desde estos puntos de vista, este proyecto ha sido un gran éxito y se ha convertido para el Fondo en una valiosa referencia, ya que la rehabilitación de la Casa de Zafra, ha sido el primer proyecto completamente finalizado de todos los emprendidos por el Programa de “Ciudades Históricos” del Fondo Aga Khan de Cultura, que actualmente está involucrado en otros importantes proyectos de restauración y rehabilitación en Egipto, Paquistán y Zanzíbar. Es-ta primera experiencia llevada a cabo en Granada establece un modelo a seguir en otros

lugares, pero esta tarea no va a ser sencilla, ya que no resulta fácil encontrar una ciudad como ésta, en la que tanto sus habitantes como sus administradores tengan un nivel tan elevado de sensibilización hacia la importancia de la conservación de su patrimonio cultural.

De este modo, nuestra experiencia en Granada nos llena de esperanza, nos da nuevas energías para continuar con nuestra labor, y nos confirma en nuestra creencia de que los objetivos que nos proponemos no son una utopía sino que son verdaderamente realizables. El reconocimiento que su Academia nos otorga con esta distinción aumenta todavía más nuestra confianza. Quisiera expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos nuestros amigos de Granada, a la Municipalidad y a todos aquellos que han contribuido al éxito de esta empresa, y de manera especial, me gustaría dar las gracias a Don Antonio Almagro, quien ha supervisado cada una de las diferentes fases del proyecto.

Por último, quisiera insistir en lo honrados que nos sentimos de recibir esta amable muestra de gratitud, y deseo a la Academia, en nombre de su Alteza el príncipe Aga Khan, de la Junta Directiva y del personal del Fondo Aga Khan de Cultura, el mayor éxito en su constante apoyo de las artes en Granada.

Muchas gracias.

John de Monchaux